

2 SABER AMAR

La Confirmación nos une más firmemente a Cristo. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1303)

... Textos del Evangelio

“Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado”

Jn 15, 12

“Si hablara las lenguas de los hombres, y aun las de los ángeles, pero no tuviera amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera los designios secretos de Dios, y supiera todas las cosas; y si tuviera la fe necesaria para mover montañas, pero no tuviera amor, no sería nada”. 1Co 13, 1-2

Todos sabemos, por experiencia, que podemos amar: a los padres les mostramos nuestro afecto con un beso, un abrazo, un “te quiero”, procuramos ayudar y ser amables con los hermanos y los amigos. Lo contrario es egoísmo, aislarse en uno mismo, ser violento, tratar mal a los demás, sin el afecto que merecen.

- La palabra amor se usa tanto que me parece que ya ha perdido su sentido... ¿Qué quiere decir exactamente “amar”?

Amar es pensar en los demás, tratarlos como personas -que tienen sentimientos, como nosotros- no como cosas. Es preguntarse: ¿qué puedo hacer por los demás? ¿Qué necesitan? ¿Cómo puedo ayudarles?

- ¿Por qué el primer mandamiento es amar a Dios?

Dios nos invita a amarle, a Él y a los demás, porque nos quiere **felices**. Quien ama es feliz. Y quien no ama o no sabe o no quiere hacerlo, y se convierte en un desgraciado: no es feliz, le falta alegría en su vida, se siente solo, es un solitario, está triste..., aunque puede ser muy risueño a consecuencia del alcohol...

Por este motivo, cada día, nuestro objetivo debe ser intentar ser amables, delicados, serviciales, respetuoso, muy humanos. No podemos “pasar” de los demás.

- Pero nadie puede dar lo que no tiene, si no eres amado, supongo que debe ser más difícil amar.

Es así. Sabemos amar porque nos han amado primero: Dios nos lo ha dado todo: la vida, la salud, la capacidad de trabajar... Los padres también se sacrifican por nosotros, nos visten, nos alimentan... O los profesores y amigos que se interesan de verdad por nosotros.

Todo esto nos lleva a convencernos que también nosotros debemos amar: ¿qué hago yo por los demás, cada día, en concreto, de verdad?

- ¿El amor es un sentimiento?

El amor no es solo un sentimiento. Seguro que cuando tu padre o tu madre te cambiaban los pañales no “sentían” nada especial -excepto el mal olor que harían los pañales sucios- y en cambio lo hacían porque te amaban. Así mismo nos encontramos muy a menudo que amar significará sacrificarse uno mismo.

El amor es dar, darse. Y esto cuesta, pero llena de alegría, de felicidad. Ayudar en casa, cuidar a un enfermo, escuchar a un amigo... Exige esfuerzo y olvido de uno mismo, pero es la clave de una familia, de la amistad verdadera.

Debemos luchar decididamente contra las manifestaciones de egoísmo porque arrancan de raíz la felicidad, porque nos hacen mucho daño.

- Hay gente que oye la palabra “amor” y ya solo piensa en sexo...

Es bueno saber que la impureza -vivir desordenadamente nuestra sexualidad- nos hace egoístas, mata nuestra capacidad de amar -como el barro ciega los ojos- porque cierra en nuestra soledad en lugar de abrirnos a los demás.

- ¿Y hasta donde estoy obligado a amar a los demás?

Más bien la pregunta deberías hacértela al revés: ¿hasta dónde me gustaría que me amaran a mí? Entonces, de esta manera debes amar a los demás. La regla “de oro” del Evangelio, nos la dice Jesús: *haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti*: se amable, servicial, ayúdales. *Y no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti*: molestar, tratar con indiferencia...

- ¿Y a Dios? ¿Cómo se hace para amar a Dios?

No ama a Dios quién no lucha de verdad por no ofenderle, aunque sea en un pequeño detalle, quién no tiene tiempo para rezar -porque normalmente tenemos tiempo para lo que queremos-. Quien ama a Dios no regatea, asiste a Misa con la frecuencia que le es posible, acude al oratorio a hacer la Visita. En definitiva, no ama a Dios quién no se atreve a decir: “¿Jesús, qué quieres de mí?”

- ¿Qué hay que hacer para amar a la familia?

No ama a sus padres quien les supone un problema en vez de ser una fuente de alegría. No amamos a los padres si a menudo se presentan riñas, discusiones, portazos, desobediencias, mentiras, cuando nos aislamos en la habitación al margen del resto de la familia.

Piénsalo. Cuando tenemos demasiadas cosas nos olvidamos de los demás: vivimos en nuestro pequeño mundo: mi ordenador, mi móvil, mi música. No tenemos tiempo para los demás y entonces no cojo el teléfono, ni abro la puerta, ni pongo la mesa..., porque estoy “ocupado” en mis juegos, mi televisión... Y solo pensamos en divertirnos, pero no somos felices porque el egoísmo no da la felicidad, no nos planteamos qué hacer por los demás.

- ¿Qué hay que hacer para amar a todos?

No amarás a los demás si te encierras en tu grupo de amigos y “pasas” del resto. Si solo “amas” a quien te cae bien y te resulta agradable... Entonces eres un egoísta, porque solo buscas que te diviertan... Y eso si no los rechazas antes. El amor no espera nada a cambio, ni actúa por interés.

Una pregunta clave que debemos hacernos es: ¿en quién pienso, en mí o en los demás?

Esto es válido para todos. Si tus padres, profesores o compañeros no saben amar de verdad, no serán felices, ni ahora ni a los 80 años.

...Examen sobre el amor

- ¿Eres amigo de verdad de los demás, de todos?
- ¿Tratas a la gente con respeto, con afecto?
- ¿Te interesas por sus cosas?
- ¿Renuncias a tus planes o gustos para dar alegrías a los demás?
- ¿Eres generoso con tus cosas: dar limosna, dejar juegos, ayudar a poner la mesa?
- ¿Molestas, eres antipático, criticas?
- ¿Sabes dar las gracias, pedir las cosas “por favor”?